

JOSÉ MANUEL BUJANDA ARIZMENDI

KATEA EZ DA ETEN. HEMOS, SOMOS Y VAMOS

Somos un pueblo pequeño, pero realidad en el tablero internacional, hemos pervivido a culturas poderosas y civilizaciones que han dejado huella y legado permanente. Hemos sabido no perder pulso y tras siglos continuamos siendo, con la conciencia de querer seguir siendo. Ciertamente ha resultado sinuoso el camino que hemos labrado para convertirnos en realidad sociopolítica, compleja, plural, dinámica y cambiante hasta configurar la Euskadi de hoy. Y a pesar de cambios y circunstancias a las que nos hemos enfrentado hemos tenido voluntad de permanencia y perseverancia en nuestras señas de identidad, referentes histórico-culturales y sentimiento de pertenencia a una comunidad lingüística por encima de delimitaciones administrativas.

Somos eslabones de una cadena, la de la historia del nacionalismo vasco, que está formada de eslabones de una larga cadena de miles de mujeres y hombres anónimos que han hecho posible que el nacionalismo vasco sea columna vertebral de la sociedad vasca. Personas que nos han legado el testigo de una herramienta para alcanzar el objetivo de la construcción nacional de Euskadi y su soberanía. Personas que trabajaron para alcanzar el objetivo de ser dueños de su presente y futuro a través de la acción política y el respeto. Objetivo que parte de la realidad de la diferencia y de la pluralidad de la ciudadanía, sin imponer ni impedir. El instrumento es PNV que ha venido identificando los desafíos y trazando el perfil de la ruta a seguir, que cree en la nación vasca y que proclama que la Euskadi de los siete territorios es Patria de los vascos. Un partido que nació hace más de un siglo como agrupación de vascos que más allá de la no aceptación del despojo político e institucional practicado en el siglo XIX en nombre de la nación española afirmaron el ser nacional del Pueblo Vasco y se unieron para la consecución de los derechos políticos inherentes a tal condición.

Ha pasado un siglo largo y mutaciones de todo tipo. Con el paso del tiempo nada sigue igual, la sociedad ha cambiado, la estructura demográfica, social,



**EX-DIRECTOR DE GABINETE DE
LA CONSEJERA DE EDUCACIÓN,
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y CULTURA**

económica y cultural también. Las transformaciones en la composición y estructura del cuerpo electoral son enormes. Las circunstancias políticas mundiales y el propio entorno personal y social del ciudadano están cambiando muy significativamente: la globalización, flujos de personas, migraciones, intercambios interculturales, la crisis económica-financiera cuyas consecuencias nos son tan difíciles de prever. Nada volverá a ser igual. Lo único que no cambia es el propio cambio. Siendo esto así, el PNV hoy y aquí, el eslabón histórico del nacionalismo vasco del siglo XXI, seguirá conectando con la nueva sociedad civil que se está gestando. Un eslabón que no trata de renunciar a nada de lo sustancial, al contrario, un eslabón que, acorde con los tiempos, y conservando lo sustancial y útil, continúa canalizando los nuevos intereses e inquietudes de los nuevos ciudadanos de la nueva calle.

La razón por la cual surgió el PNV se revalida en la defensa y afirmación de una personalidad colectiva que se abre solidaria al mundo. Compromiso de seguir sintonizando esa voluntad política con los intereses, necesidades y problemas actuales de la ciudadanía vasca. Somos, sí, un eslabón más en la historia de este Pueblo. Historia pequeña, pero grande, en la que todavía hay mucho por hacer,

aspirar y conseguir. Somos un eslabón más en la historia y en el recorrido de un nacionalismo vasco que siempre ha dicho sí a la vida, al diálogo, a la convivencia, al respeto y que siempre ha negado el no, la muerte y la confrontación por la confrontación.

**SOMOS ESLABONES DE UNA
CADENA, LA DE LA HISTORIA
DEL NACIONALISMO VASCO,
QUE ESTÁ FORMADA
DE ESLABONES DE UNA
LARGA CADENA DE MILES
DE MUJERES Y HOMBRES
ANÓNIMOS QUE HAN
HECHO POSIBLE QUE EL
NACIONALISMO VASCO SEA
COLUMNA VERTEBRAL DE LA
SOCIEDAD VASCA**

Es labón generoso y comprometido. Seguiremos siendo imán atractivo de los cambios sociales en Euskadi, asumiéndolos y adaptando su acción política en sintonía con las necesidades que las propias transformaciones generan. Un eslabón en la historia de un nacionalismo que partió de los Arana, Luis y Sabino, seguido por otro Luis, Elizalde, sin olvidarse de los Kanpión, "Aitzol", Lauxeta, Lizardi, "Kizkitza", Irujo, Landaburu, Ziaurriz, Galíndez, Rezola, Lasarte, Ajuriagerra, Uzturre, Sudupe, Arzalluz, Imaz, Urkullu, Ortúzar y de otros muchos, y que ha llegado hasta nuestros días joven y lúcido, ilusionado y vigoroso cual columna vertebradora de la sociedad vasca. Un nacionalismo integrador, firme y con visión de futuro como aquel que lideró el que fue primer Lehendakari José Antonio Aguirre, y de los que le siguieron, Leizaola, Garaikoe-txea, Ardanza, Ibarretxe y el actual Iñigo Urkullu.

Un eslabón más en la historia de un nacionalismo tolerante, no excluyente, integrador, solidario, de rigor, solución, salvación, no violento, firme, no ingenuo, optimista, no iluso, para vivir y convivir, activo y colaborador, civilizado, digno de aquellos mayores que murieron defendiendo la libertad y Euskadi, de los caídos en la postguerra, digno de este milenio, de la ciudadanía, el progreso, la historia y la democracia.

**EL FUTURO NOS PIDE
COMPROMISO, UN
CONTRATO RENOVADO
CON LA SOCIEDAD,
VERTEBRADOR,
TRANSVERSAL Y
RESPECTUOSO CON
PERSONAS CON SENTIDO
DE PERTENENCIA E
IDENTIDADES DIFERENTES**

El futuro nos pide compromiso, un contrato renovado con la sociedad, vertebrador, transversal y respetuoso con personas con sentido de pertenencia e identidades diferentes. Contexto que nos impele a buscar nuevos caminos, a desbrozar para seguir construyendo nación. Ideas novedosas, audacia prudente a la hora de seguir marcando la singladura en pos de la construcción de la nación de los siete territorios. Construcción transversal de la nación vasca, basada en la suma de voluntades. Contrato renovado que genere las condiciones para que sigamos escribiendo de nuestro puño y letra presente y futuro. Apuesta entre diferentes que pasa por la mejora de la democracia, del funcionamiento de las instituciones,

por ser conscientes del futuro mestizaje que ya está aquí, por la acogida a los nuevos vascos, por interpretar en clave de acierto las preocupaciones de la sociedad y de sus más jóvenes, apuesta que pasa por hacernos atractivos en el aliento a las reivindicaciones nacionales vascas.

Reto de hacer efectivas las soberanías compartidas en un mundo interdependiente. Apuesta incluyente por un mañana compartido por diferentes, que reflexiona sobre el sentido moderno de las soberanías e identidades compartidas en un mundo globalizado, con larga mirada en la sostenibilidad, medio ambiente, infraestructuras, ordenación del territorio, bienestar social, economía, energías renovables, innovación, educación, cultura y conocimiento. Apuesta, compromiso y reto. Bilateralidad, concertación, acuerdo, diálogo compartido que con todas sus limitaciones, dificultades y ritmos diferentes desembocará en la nación vasca de los siete territorios en una Europa diversa. Las armas de la historia crearon Francia y España, sujetos activos de desaciertos en cuanto al (des)encaje institucional forzado a ambos lados de los Pirineos de lo diferencial de lo vasco. Ojalá que hayan periclitado los tiempos de las imposiciones, el futuro debe ser tiempo de reconducción, relaciones negociadas, de torcer democráticamente la historia.

Ojalá que las próximas generaciones practiquen respeto mutuo y declinen conceptos como interdependencias recíprocamente asumidas, soberanías y ámbitos de decisión libremente compartidos, encajes amables superadores por la realidad de los hechos a las actuales patrias y fronteras.

Ojalá, sí, que el transcurrir de la historia aliente optimismo en la política como arte de lo posible y el pacto como agente superador de lo complicado, que seamos testigos de un futuro más solidario y normalizado y que los vientos soplen en esperanzadora dirección.

Hoy como siempre, el futuro de Euskadi nos vuelve a exigir estar y actuar con coraje e inteligencia, siempre acorde con el tiempo real, y nos vuelve a demandar a los que creemos en Euskadi pulsar la actualidad, interpretar, leer voluntades, ideas y sentimientos simbólicos, culturales, ideológicos y sociales de la sociedad vasca. Porque hoy, igual que ayer y mañana, el futuro de Euskadi lo va a determinar la voluntad de seleccionar los objetivos que van a configurar en el futuro sus próximas etapas y es que la historia del Pueblo Vasco no es tan sólo la historia de un “yo” que se va explicitando en el tiempo, sino también la de un fenómeno evolutivo que recibe la mayor parte de su

LA HISTORIA DEL PUEBLO VASCO NO ES TAN SÓLO LA HISTORIA DE UN “YO” QUE SE VA EXPLICITANDO EN EL TIEMPO, SINO TAMBIÉN LA DE UN FENÓMENO EVOLUTIVO QUE RECIBE LA MAYOR PARTE DE SU IMPULSO, CONTENIDO Y ORIENTACIÓN EN INTERRELACIÓN CON OTROS

impulso, contenido y orientación en interrelación con otros. Dicho de otra manera, el Pueblo Vasco además de serlo en sí y desde sí, también está en el mundo condicionado por la evolución general y estimo por ello que lo fundamental es precisamente lo que todavía no hemos sido, lo que deseamos ser mañana, nación vasca de siete herrialdes por encima de fronteras. Cada vez más Estado.

Pero Euskadi no es fetiche ni abstracción. Euskadi, mi patria, no es patria etérea, es colectivo de ciudadanos concretos, de carne y hueso, nombre y apellido, memoria histórica, símbolos, euskara y cultura, sentimiento de identidad e intereses económicos. Personas de a pie con preocupaciones, necesidades y problemas, con un patrimonio colectivo de formas mentales, imágenes, vivencias, prejuicios, mitos, arte, hábitos, estereotipos, defectos y virtudes. Euskadi es instrumento para servir a personas que estructuran una comunidad como plebiscito cotidiano que apuesta por seguir poder siendo por voluntad ciudadana.

Euskadi, patria y nación por voluntad de sus ciudadanos que quieren auto-dirigir su proyecto comunitario. Euskadi, nación y patria vasca con capacidad para realizar un proyecto en beneficio de una sociedad en la que bien merezca la pena vivir. Katea ez da eten. Hemos, somos y vamos.